

ignorante personaje apodado "Falsa Tortuga", cuya historia representa el oportunismo, la necedad, la frivolidad de un tipo de funcionario público mexicano. Descubrimos también la descripción de los recursos y mecanismos discursivos que constituyen los procesos de significación y sus efectos de sentido, principalmente donde son objeto de caracterización los personajes y narradores, mediante fórmulas de contraste entre ellos, por ejemplo: *a)* entre su cursi vestimenta y lo que aberrantemente pretenden representar; *b)* en la descripción de cada uno con los rasgos y los matices de su antagonista, de donde resulta una especie de "mundo al revés" o, más bien, de caricatura enrevesada o de retratos hechos retruécano; *c)* en la equivocidad paródica del discurso político anodino y vacío, conforme al uso de los candidatos mexicanos a ejercer el poder sin tenerlo legalmente y sin merecerlo: pretendientes que hablan sin decir, para ocultar con ruido la ausencia de un discurso significativo. En este punto se evidencia una relación de intertextualidad con la novela de Lewis Carroll, no en la estructura de significante y significado, sino en el efecto de sentido que de ella emana. Finalmente, *d)*, en la doble significación, igualmente implícita tras la grotesca máscara deshumanizada de personajes caricaturados con una mixtura de rasgos humanos y animales.

Esta publicación no sólo merece aplauso, sino cuidadosa lectura. Es un manantial de experiencia renovadora de la enseñanza de la literatura asumida como la tarea más necesaria a que hoy es posible abocarse. No hay, en efecto, nada más importante en un país orientado cada vez más hacia la tecnocracia y la tecnología comprada, sin desarrollo de la ciencia y del humanismo.

HELENA BERISTÁIN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Karl Kohut, compil. *Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la revolución*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1991.

En la Universidad Católica de Eichstätt, hacia finales de 1989, se celebró el encuentro del que surge este volumen. En la introducción, el

especialista alemán Karl Kohut ubica el texto como parte de un proyecto a largo plazo que intenta esclarecer, en palabras de Ana María Barrenechea, la "inabarcabilidad del corpus literario hispanoamericano", acentuada en los últimos veinte años. El editor discute algunos tópicos de la crítica literaria hispanoamericana contemporánea, como la antítesis entre literatura nacional y literatura latinoamericana; el *boom*; la relación de la literatura con la política, con la historia y con la crítica literaria. Asimismo explica la intención ambivalente del subtítulo del simposio. "Del 68 al ocaso de la revolución" remitiría tanto a la Revolución mexicana de 1910, cuyo fracaso habría hecho evidente el movimiento de 1968, como a la supuesta revolución implícita en la propia movilización juvenil del año de las olimpiadas mexicanas; la crisis de las ideas del 68 —afirma Kohut— se manifiesta en la literatura de la década de los ochenta (15). Como ocurre a veces en estos encuentros, los participantes interpretaron a su manera la idea del ocaso de la Revolución, trataron de vincularla con sus propuestas y, en términos generales, consideraron la expresión imprecisa y poco afortunada. Kohut cita en especial a Héctor Manjarrez, quien afirmó que la verdadera revolución no era la del 68, sino la que, a escala mundial, ocurría a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Sin embargo, sí pueden rastrearse, a lo largo de casi todos los veintidós ensayos breves (que se ubican en siete apartados),¹ e independientemente de su tema específico, preocupaciones constantes, una línea discontinua de reflexión sobre el significado del 68 para la vida social y literaria en México. Por casualidad o no, la mayor parte de los mexicanos asistentes al simposio se encuadra dentro de una generación que tiene en su haber diversas vivencias del movimiento, como dice Hugo Hiriart.²

En el primer ensayo del texto, Carlos Monsiváis ofrece algunos comentarios sobre la sociedad y la cultura en el país, complementarios de la visión globalizadora que se encuentra en sus anteriores escritos

¹ Los apartados son los siguientes: I "Tendencias, temas y estilos" (Carlos Monsiváis, Hugo Hiriart). II "Problemas de la novela" (Sara Sefchovich, Ignacio Trejo Fuentes, Vittoria Borsò). III "El 68 en retrospectiva" (Héctor Manjarrez, René Avilés Fabila, Francisco Prieto). IV "Escritura femenina" (Margo Glantz, Erna Pfeiffer, Susana Reisz de Rivarola). V "Experiencias de la escritura" (Arturo Azuela, María Luisa Puga, Alberto Ruy Sánchez, Ignacio Solares). VI "Sobre autores y obras: Azuela, Fuentes, Del Paso, Poniatowska" (George R. Mc. Murray, Ingeborg Nickel, Robin Fiddian, Michael Rössner, Juan Bruce Novoa). VII "La literatura mexicana en el contexto latinoamericano" (Nelson Osorio T., Gustav Siebenmann).

sobre el tema. Para él, "el 68 no es ni podría ser un hecho de magnas consecuencias literarias, pero sí facilita la gran síntesis cultural" (24). El escritor hace notar los cambios en el público receptor, subraya la pluralidad de la producción, la ampliación de territorios literarios, en cuanto a temas, técnicas y lenguajes, y la intención crítica de la narrativa.

Sara Sefchovich prosigue asimismo sus indagaciones sobre la narrativa. Para ella, la llamada novela del 68, "un conjunto de objetos literarios diversos cuya única unidad es la mención a una utopía que murió en sangre" (52-53), implica continuidad, no ruptura, con la tendencia principal de la novelística mexicana durante dos siglos, el ser "retrato crítico y realista de la sociedad" (53). La novela del 68 recupera de los años cincuenta y sesenta un modo de escribir, el querer contar una historia, y persigue la sencillez en el relato como respuesta a la crisis. Distinta es la visión de Ignacio Trejo Fuentes, para quien la literatura de los setenta y ochenta se caracteriza por su constante renovación.³

Con algunas de las observaciones de Sefchovich coinciden varios participantes, por ejemplo la presencia de la crisis, en sus diversas manifestaciones, y la intención realista de muchos narradores.

Hugo Hiriart, a partir de una conjunción de disquisiciones y anécdotas, pone el acento en la crisis de valores contemporánea, en el vacío dejado por el derrumbe de las utopías. Hace un repaso de las generaciones de la vida cultural mexicana en el siglo xx, para situar la suya como una generación marcada por el desencanto histórico.

En cuanto al realismo, la antigua discusión parece seguir vigente. Vittoria Borsò indaga sobre el nuevo realismo en "la novela postlatolco". George R. Mc. Murray alude implícitamente a una problemática

² "Los nacidos entre 1940-1969, que somos casi todos los mexicanos que estamos aquí [...], es la generación que está llegando a su *prime*, como se dice en inglés, o a su *akmé*, como decían los griegos (41); somos propiamente la generación desencantada [...]; lo somos por la Revolución Cubana y la guerra de Vietnam pero, principalmente, por el 68" (41-42).

³ Ignacio Trejo Fuentes también lleva a cabo un sucinto panorama de la novela mexicana. Según él, los narradores de los setenta y ochenta heredan tres vertientes escriturales: la que registra una gran carga de conflictos sociales en los textos; la que se compromete con la experimentación formal y lingüística; y la literatura de la onda. No obstante, cada vez hay más escritores jóvenes que intentan salir de estas tendencias; y basándose en ellos, afirma Trejo Fuentes que "esa es la seña definitoria más importante de nuestra novelística: la renovación permanente, la búsqueda infatigable, el denodado esfuerzo por contar lo que hay que contar, el para qué contarlo" (64).

ca similar al acercarse a la obra de Arturo Azuela. Susana Reisz de Rivarola encuentra en las transgresiones al canon del realismo las mejores cualidades de una novela de Ángeles Mastretta. Michael Rössner llama "realismo loco" a los procedimientos narrativos de Fernando del Paso en *Noticias del Imperio*. Juan Bruce-Novoa escribe sobre la realidad referencial y la literaria en una novela de Elena Poniatowska. Y María Luisa Puga titula su ensayo "El solapado realismo en la novela mexicana".

Ingeborg Nickel busca la huella de los acontecimientos del 68 en textos de Carlos Fuentes; y Robert Fiddian estudia el vínculo, más explícito, entre los mismos acontecimientos y *Palinuro de México* de Fernando del Paso.

Por otra parte, hablan de su labor como creadores René Avilés Fabila, Francisco Prieto, Arturo Azuela, María Luisa Puga, Alberto Ruy Sánchez e Ignacio Solares.

Varios participantes están de acuerdo en que un elemento significativo de la literatura de las últimas décadas es la emergencia de las voces femeninas. Margo Glantz estudia el mito fundador de la Malinche y hace notar el carácter genealógico de muchos libros escritos por mujeres en estos años. Y Erna Pfeiffer, a partir de una encuesta informal, escudriña las vivencias de las escritoras en el proceso de la creación.

Un ensayo que aporta nuevos criterios para aproximarse a la literatura contemporánea mexicana —y latinoamericana— es el de Nelson Osorio T., que ha encontrado en ellas lo que él llama la "ficción de oralidad".

Cierra el volumen un trabajo de Gustav Siebenmann sobre "La recepción de los poetas mexicanos comparada con la de los hispanoamericanos en general". Aquí se presenta una lista de poetas, jerarquizados de acuerdo con la cantidad de veces que sus poemas fueron incluidos en un grupo representativo de antologías.

Considero que el título del libro no corresponde a su contenido. En *Literatura mexicana hoy* se habla sobre todo de narrativa; a la poesía apenas aluden Monsiváis y luego Siebenmann, cuyo ensayo, como se vio, atañe exclusivamente a la recepción. Otros géneros ni se mencionan. Y aun en el ámbito de la narrativa hay grandes carencias. Ya se sabe que en un congreso nunca están todos los que son, pero hubiera sido deseable un título o un subtítulo más específico.

Por otra parte, ciertas incorrecciones hacen pensar que el libro no fue revisado por hispanohablantes. Por citar algunas: "ritmo rock" (68), "translación" por traducción (253), etc.

No obstante lo dicho, creo que ante el desconocimiento de la literatura mexicana imperante fuera del país, no se puede menos que dar la bienvenida a todo tipo de actos y publicaciones que colaboren a difundirla, independientemente de que congresos y ferias de libro puedan entrecruzarse con redes de intereses comerciales o políticos.

EDITH NEGRÍN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM